

RVE
REVISTA VENEZOLANA DE ENFERMERÍA
Editorial

Cuidado Profesional de Enfermería: Un Compromiso Científico y Humano

<https://doi.org/10.70069/RVE.2024.11.01.001>

Dra. Maribel Osorio

Editora RVE

Profesor Titular. Facultad de Medicina UCV. Escuela de Enfermería

Jefa de la Cátedra de Enfermería en Salud Ocupacional

Directora del Postgrado de Enfermería Oncológica.

[email:maribelosorio@yahoo.com/](mailto:maribelosorio@yahoo.com/) maribel.osorio@ucv.ve/

Cuidado Profesional de Enfermería: Un Compromiso Científico y Humano

Estimados colegas, docentes, estudiantes y profesionales de la salud que enriquecen las páginas de la Revista Venezolana de Enfermería:

En un mundo donde la inmediatez y la tecnología parecen dominar cada dimensión de nuestra existencia, es fundamental detenernos a reflexionar sobre la esencia de nuestra profesión: el cuidado. La capacidad de cuidar es innata, pero tiene formas de expresión diferentes según la cultura y el aprendizaje. El cuidar se ha definido como acciones de supervivencia común a todas las especies ¹. Este término, arraigado en el lenguaje cotidiano, con frecuencia se confunde con la amabilidad, la

ayuda desinteresada o la preocupación natural que una persona siente por otra. Es aquí donde reside la necesidad de establecer la distinción entre el cuidado empírico y el cuidado profesional de enfermería, un arte y una ciencia forjados en la academia y refinados en la práctica.

¿Quién en algún momento no ha ofrecido o recibido el consuelo de un familiar, la atención de un amigo, colega, vecino o el apoyo de un desconocido? Este tipo de cuidado de gran valía surge de la cosmovisión de cada persona, experiencia particular, intuición y buenas intenciones. No obstante, el cuidado profesional de enfermería trasciende estas fronteras, elevándose a un nivel de complejidad y responsabilidad que demanda una formación rigurosa y un compromiso inquebrantable. Para Cárdenas et al. ¹, este cuidado tiene el propósito de mantener y desarrollar el bienestar de la persona sana o enferma, y posee un carácter específico y diferente a los cuidados que ofrecen otros profesionales.

La disciplina de enfermería, lejos de ser un compendio de tareas técnicas, se cimienta en sólidas bases teóricas que permiten comprender la complejidad del ser humano en su totalidad. Pensadoras como Jean Watson, influenciada por figuras como Rogers y Maslow, nos han legado una visión del cuidado como un proceso integral, total y trascendente, que abarca las cualidades intrapersonales e interpersonales ². Watson nos invita a reconocer que el cuidado es un encuentro entre dos personas, donde se entrelazan valores, conocimientos, voluntad y un compromiso inquebrantable con la acción de cuidar.

Por su parte, Kristen Swanson, con su "Teoría de los Cuidados", nos ha proporcionado un excelente marco conceptual, desglosando el proceso del cuidado en cinco dimensiones fundamentales: el conocimiento inherente a la capacidad de proporcionar cuidados; las preocupaciones individuales que impulsan las acciones de la enfermera; las condiciones generales que influyen en la prestación del servicio; las acciones de cuidados propiamente dichas; y, finalmente, los resultados de los cuidados, tanto para el receptor como para el profesional ³. Esta visión holística e integradora, que considera las dimensiones históricas, antropológicas y filosóficas de la enfermería, nos permite conceptualizar el cuidado como una forma educativa de relacionarse con un ser valioso, digno de respeto y consideración, hacia el que sentimos un compromiso y una responsabilidad personal.

El cuidado profesional de enfermería no se limita a la administración de medicamentos o la realización de procedimientos. Implica una escucha activa y empática, una observación perspicaz y una comunicación efectiva que facilita el diálogo y permite establecer una conexión profunda con la persona. Las enfermeras y enfermeros somos guardianes de los derechos de los pacientes, asegurando la confidencialidad, el acceso a la información, la compañía y la ayuda espiritual, elementos cruciales para la humanización del cuidado.

Como bien señaló Rocha ⁴, ante el peligro de la deshumanización, es imperativo rescatar la dimensión humana, espiritual y transpersonal en cada faceta de nuestra práctica. Esta visión es compartida por McFarland ⁵ y Levinas ⁶, quienes subrayan las características esenciales que deben poseer quienes brindan cuidado. Así, la capacidad de comunicación, el respeto por las creencias ajenas, la empatía, la

compasión, la fortaleza espiritual, el compromiso ético, la disposición y la calidez humana, se erigen como pilares de un cuidado humanizado, visible en cada interacción.

Organismos internacionales como el Consejo Internacional de Enfermeras (CIE) han reiterado que la enfermería abarca los cuidados independientes, integrales y colaborativos, proporcionados a personas sanas o enfermas, incluyendo la promoción de la salud, la prevención de la enfermedad y los cuidados al final de la vida ⁷. Para ello, es indispensable que los profesionales de enfermería posean una sólida configuración intelectual, que integre una forma de pensar analítica y crítica, el dominio cognitivo y un conjunto de recursos procedimentales y actitudinales que les permitan ejercer sus funciones con responsabilidad. El cuidado a la persona no se restringe a las contribuciones técnicas; exige la capacidad de comprender y respetar al ser humano en sus múltiples formas de ser y existir.

La trascendencia de nuestra profesión ha sido reconocida por líderes mundiales. La Declaración de Múnich, por ejemplo, destaca el papel fundamental de las (os) enfermeras(os) para enfrentar los retos de la salud pública y garantizar una atención de calidad, accesible, equitativa, eficiente y sensible a las diversas necesidades de las personas ⁸. En cualquier lugar del mundo, las enfermeras y enfermeros son miembros importantes del equipo multidisciplinario de salud, dedicados incansablemente a los cuidados y al servicio de la humanidad. Se precisa ofrecer un cuidado de enfermería humanizado y comprometido con las personas, uno que se centre en una visión integral que combine el uso de la razón y de las emociones

Para ofrecer este cuidado de excelencia, el profesional de enfermería moderno debe dominar un conjunto de competencias esenciales:

- **Competencias Cognitivas:** Se refieren a la capacidad de comprender, analizar y sintetizar información compleja, aplicar el pensamiento crítico para la toma de decisiones y mantenerse actualizado con los avances científicos y tecnológicos en el campo de la salud.
- **Competencias Actitudinales:** Abarcan los valores, creencias y disposiciones que guían la práctica enfermera. Esto incluye la empatía, la compasión, el respeto por la dignidad humana, la ética profesional, la responsabilidad, una actitud de servicio y calidez humana. Son la base del cuidado humanizado.
- **Competencias Procedimentales:** Implican la destreza en la ejecución de habilidades técnicas y procedimientos de cuidado, desde la administración de medicamentos y la realización de curas hasta el manejo de equipos especializados y la implementación de protocolos de seguridad. Requieren precisión, eficiencia y un profundo conocimiento de los fundamentos teóricos que los sustentan.

Enfocarnos en estas competencias y en la diferenciación del cuidado profesional es vital para el avance de nuestra disciplina. La Revista Venezolana de Enfermería, al estimular la productividad científica de la comunidad académica, se convierte en un faro para esta causa, promoviendo la divulgación de artículos originales, de reflexión, y de revisión que, sin duda, contribuirán a fortalecer la identidad y el impacto de la enfermería,. en este número presentamos el artículo participación de

las madres en la atención al niño en el servicio de hospitalización pediátrica y el artículo satisfacción laboral de los profesionales de enfermería en la UCI de un hospital tipo IV

Sigamos impulsando la investigación y la reflexión sobre el cuidado, ese concepto nuclear y moral que nos define. Porque es en el cuidado donde reside nuestra indiscutible fuerza, nuestra legítima expresión de compromiso con la sociedad y la promesa de salvaguardar el bien máspreciado: la salud.

Esto nos lleva a la interrogante clave: ¿Cómo podemos, desde nuestras aulas y campos de práctica, seguir elevando el estándar del cuidado profesional de enfermería en Venezuela y el mundo?

Referencias

1. Cardenas Becerril L, Arana Gomez B, Monrroy Rojas A, Garcia ML. Cuidado Profesional de Enfermeria. México: Federación Mexicana de Asociaciones de Facultades y Escuelas de Enfermería; 2009.
2. Jeese AE. Jean Watson: filosofía y teoría del cuidado transpersonal. En: Marriner-Tomey A, Alligood MR. Modelos y teorías en enfermería. 7a ed. Barcelona: Elsevier; 2011. p. 91.
3. Wojnar D. Kristen M. Swanson: Teoría de los Cuidados. En: Marriner-Tomey A, Alligood MR. Modelos y teorías en enfermería. 7a ed. Barcelona: Elsevier; 2011. p. 741.
4. Rocha C. La dimensión humana del cuidado en enfermería. Rev Enferm Herediana. 2009;2(1):47-51.

5. McFarland G. Enfermería. El arte y la ciencia del cuidado. 5a ed. Madrid: McGraw-Hill Interamericana; 2007.
6. Levinas E. Totalidad e infinito: ensayo sobre la exterioridad. Salamanca: Sígueme; 2005.
7. Consejo Internacional de Enfermeras. Código deontológico del CIE para la profesión de enfermería. Ginebra: CIE; 2014.
8. Alexander R, Ruciman J. La Declaración de Múnich: el papel fundamental de las enfermeras para afrontar los desafíos de la salud pública. Rev Enferm Científica. 2010;32(1):14-7
9. Hidalgo-Mares B, Altamira-Camacho R. ¿Qué es y qué no es el cuidado de enfermería? Rev Enferm Actual Costa Rica [Internet]. 2021 [citado 25 May 2025];(40):[número de páginas o e-loc]. Disponible en: <https://doi.org/10.15517/revenf.v0i39.40788>